

## EDITORIAL

Simpleza de pensamiento y actos. Así definirían los adultos las reacciones de la juventud actual; aquella que no se preocupa por nada, que centra sus atenciones en sí misma y que prefiere pasar una tarde bebiendo en un parque que apoyar una petición popular contra la discriminación racial.

Podría ser un tópico decir que el ser joven implica ser rebelde, pero sí es cierto que la falta de experiencia da ciertos aires de inconformismo, aunque no se lleven a cabo en toda su expresión; mitificada, eso sí, por leyendas como James Dean y su generación de "duros" e independientes.

La mayor admiración de un niño es hacia sus padres, por lo que si éstos se comportan de manera simple y aburrida con respecto a la sociedad que los acoge, no nos extrañemos de ver a los hijos, de mayores, simples y aburridos con la sociedad que les acoge a ellos, es un círculo vicioso. Ni siquiera un gran movimiento como fueron los hippies, pudo cambiarlo, sólo necesitamos fijarnos en su cuna, Estados Unidos, para ver que es el país más moralista y conservador del planeta; y eso que el movimiento tuvo a un setenta por ciento de los jóvenes de esa época, ahora los adultos que dirigen el país, entre sus más fieles seguidores.

Las cosas se hacen porque nos resultan fáciles, ya decía Aristóteles que el fin del hombre era alcanzar la felicidad, y la felicidad, ahora, se encuentra en la "supuesta ignorancia" -ojos que no ven, corazón que no siente la necesidad de protestar- si no protestamos estamos tranquilos en casa viendo la manipulada televisión y de esta manera alcanzamos la felicidad.

Nuestros dirigentes se preocupan de la "moral" juvenil en campaña, pero todos sabemos con qué fin.

Podemos engañarnos y pensar que realmente les preocupa que no nos interese por nada, pero ellos desean una masa inculta y apática que les siga fielmente y apoye todas sus barbaridades, porque es por el bien del país y para mantener nuestro estado de bienestar. Y como dice Patrick Süskind en El Perfume: - "Cuando al fin se atrevieron, con disimulo al principio, después con total franqueza, tuvieron que sonreír. Estaban extraordinariamente orgullosos. Por primera vez habían hecho algo por amor".

## **ARTE, EROTISMO Y GASTRONOMÍA**

(o El placer os hará humanos)

En el reino animal, la función de la alimentación es la nutrición del individuo; la de la sexualidad, la reproducción de la especie; y la sensibilidad es un mecanismo de adaptación al medio ligado tanto a la una como a la otra (los animales son sensibles básicamente a los estímulos que indican la presencia de alimentos, peligros o parejas sexuales).

Sin embargo, la especie humana tiene la posibilidad de romper las cadenas que mantienen a los seres vivos atados a las determinaciones biológicas. Así, entre nosotros, la alimentación se convierte en gastronomía, el arte de obtener y proporcionar placer con la ingestión de alimentos; la reproducción se torna erotismo, el arte de dar y recibir placer en las relaciones sexuales; y la sensibilidad, a su vez, puede ser fuente de tantos placeres como sentidos poseemos: la belleza de la naturaleza o de las artes visuales encanta nuestra vista; la música, tanto la creada por nosotros como la producida por el mundo natural, agasaja nuestros oídos; nuestro gusto es honrado por la rica gama de sabores de nuestra cocina; nuestro olfato, por los perfumes, los aromas, el olor de los cuerpos...; nuestro tacto, por las caricias, los masajes, el contacto con las aguas...

Hay quien mantiene que la sexualidad humana, como la del resto de los animales, debe ligarse a la reproducción. Esto, dicen, nos acerca a Dios alejándonos de la animalidad. Del mismo modo, suponemos, la alimentación deberá reducirse a la simple nutrición, y la sensibilidad a un mero instrumento para la supervivencia: el placer, dicen, degrada.

Triste ascetismo de la carne: ¡no disfrutéis de vuestros cuerpos, porque así ennobleceréis vuestras almas!

Y sin embargo, nos asalta la impresión de que nos hacemos tanto más humanos cuanto más ejercemos aquello que nos es propio. Lo específico del hombre ha sido, durante demasiado tiempo, tan solo la pura razón. Y en verdad somos seres racionales. Pero del mismo rango que nuestra racionalidad es nuestro arte, nuestro erotismo, nuestra gastronomía. Por ello, pensar y gozar (gozar, racionalmente, hasta el exceso; pensar, gozosamente, hasta el límite) son lo que, diferenciándonos de los demás animales, constituye lo más íntimo de nuestra humanidad. El placer y la razón nos ennoblecen.

Alegre hedonismo del espíritu: ¡gozad de vuestras almas ennobleciendo vuestros cuerpos!

David A. de Hoyos

Profesor de Filosofía

## ÉTICA CIVIL Y RELIGIÓN

Por ética civil entendemos:

"la ética de los ciudadanos, es decir, la moral que los ciudadanos de una sociedad pluralista han de encarnar para que en ella sea posible la convivencia pacífica, dentro del respeto y la tolerancia por las diversas concepciones del mundo"\*1

Dentro del colectivo de los ciudadanos se encuentran los creyentes, adscritos a unos u otros credos religiosos que comportan también una determinada moral vinculada a sus creencias religiosas. Se plantea la pregunta de hasta qué punto una y otra moral, la civil y la religiosa, son compatibles.

### I- RELIGIÓN Y MORAL.

La religión no se reduce a moral, pero toda religión emana necesariamente un compromiso moral, como mediación necesaria de la fe. De unas determinadas creencias se derivan unas determinadas actitudes, que suponen, a su vez, unos determinados valores.

### II- ÉTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL Y MORAL RELIGIOSA.

Una ética compartible por todos los miembros de una sociedad civil ha de ser necesariamente una ética laica (no vinculada a ninguna confesión concreta) y pluralista (donde tengan igual cabida todas las cosmovisiones posibles). Es por lo tanto una ética de mínimos compartidos por todos. los mínimos necesarios para asegurar la convivencia pacífica.

Compartiendo esos mínimos que hoy se articulan en torno a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no importan tanto las premisas (religiosas, filosóficas, vivenciales...) en las que cada cual sustente esa plataforma mínima de valores compartidos.

"Hay [...] unos mínimos de justicia que esa moral cívica exige (los derechos humanos, los valores de libertad, igualdad y solidaridad, la actitud dialógica) y unos máximos de felicidad, en los que ella no se compromete, porque las ofertas de felicidad son negocio de los distintos grupos" [...] En el tipo de éticas creyentes que conviven en nuestro país, ninguna [...] está en contra de los derechos humanos, de la libertad, la igualdad, la solidaridad y de una actitud dialógica, sino todo lo contrario: tienen todo a favor. Entre otras razones, porque estos valores se han ido descubriendo desde el entreveramiento de razón y fe, en una sociedad como la europea, de raíces cristianas" [...] "En efecto, los valores y derechos de nuestra mínimo moral cívica son perfectamente defendibles por cristianos, cuya fe, bien entendida, ha ayudado y ayuda a configurarlos. El valor intocable de cada persona como hecha a imagen y semejanza de Dios, la sagrada libertad de los hijos de Dios y su igualdad en tanto tales, la invitación a vivir la fraternidad que nos constituye, la promesa de un Reino de justicia y de paz, son raíces cristianas de esa ética cívica, que comparte las conclusiones secularizadas, aunque no comparta las premisas religiosas"\*2.

Por tanto, podemos observar, que ni en cuanto a la fundamentación, ni en cuanto a los contenidos entran en conflicto en una sociedad pluralista, la ética mínima ciudadana y la ética religiosa. El creyente se encuentra como en casa en los mínimos de la ética cívica, defendiendo los derechos humanos, (y) ofreciendo sus máximos. Porque las éticas religiosas son éticas de máximos que proponen a sus seguidores unos ideales de felicidad sobre la realización de unos valores que superan con creces los mínimos exigidos por una ética cívica.

### III- APORTACIONES DE LA RELIGIÓN A UNA ÉTICA CÍVICA.

Por un lado, hemos de considerar la influencia histórica que en la estimación y formulación de los valores han ejercido las religiones, tal y como dice J. Habermas:

"Prácticamente casi todos los grandes valores ("conceptos") que recorren la cultura occidental tienen sus raíces en la tradición judeocristiana"\*3.

Y por otro, podemos considerar que los sujetos religiosos, al serlo, poseen una pre-sensibilidad ética y humana que les convierte en potenciales "buenos ciudadanos", miembros activos en pro de un perfeccionamiento del mundo que les rodea.

Las religiones cumplen una serie de funciones básicas que promueven una sociedad civil participativa y responsable y que facilitan una ética civil abierta y solidaria.

En cuanto dadoras de sentido, las religiones sitúan en una tradición, ofrecen salvación, dan sentido, otorgan profundidad a la dignidad humana, llaman la atención sobre la libertad, responsabilidad y solidaridad y sitúan a los sujetos ante la profundidad insondable de la realidad\*4.

En otro momento, el mismo autor\*5 concretiza más en las funciones de la religión en una sociedad civil, como portadoras sociales de sentido por excelencia en orden a la formación de actitudes y valores de vinculación entre los individuos. Entre estas funciones señala:

- La educación de la mirada: Esa capacidad de prestar atención que "supone apertura a la experiencia y estar activamente donde se está. Una especie de iluminación que exige autocontrol, disciplina y descentramiento de sí", y que por lo tanto, permite estar atento y pendiente de la realidad que nos rodea.

- El sentido comunitario: Que aporta el sentimiento de grupo y la disposición al sacrificio de los unos por los otros y que puede proporcionar a los ciudadanos la motivación a la solidaridad y la capacidad de sacrificio más o menos altruista por los demás.

- La función de catalizador: Desde las comunidades se puede interpretar (también criticar) los aspectos de la vida buena, de la justicia, del derecho, la solidaridad... en una sociedad dominada por la lógica funcional de sistemas. También proporcionan la convicción, el coraje y la esperanza para arriesgarse en pro de la defensa de los otros.

- La función simbólica: Con sus actuaciones sacramentales, simbólicas; con sus provocaciones proféticas en un lenguaje distinto del "habla argumentativa" las

religiones se convierten en una "sugerencia utópica para las teorías críticas de la sociedad".

Concluimos por tanto, con el autor, reconociendo el potencial que las comunidades religiosas aportan a la hora de la "generación de una sociedad civil, de una construcción social participativa y responsable y de una ética civil abierta y solidaria".

#### IV- EL PRONUNCIAMIENTO DE LAS RELIGIONES.

Recientemente, en 1993, el Parlamento de las Religiones del Mundo\*6 se ha reunido en Chicago ante un borrador de trabajo con el título "Proyecto de una Ética Mundial", desde el convencimiento de que la actual situación del mundo no es la mejor, y que no es posible un mejor orden mundial sin una ética mundial (léase ética cívica):

"No se trata de una ideología mundial o un pastiche de religión mundial, sino que una ética mundial pretende potenciar todo aquello que es común a todas las religiones del mundo por encima de todas las diferencias. Todo lo que les es común en cuanto conducta humana, valores éticos y convicciones morales básicas"\*7.

En este sentido el Consejo del Parlamento de las Religiones del Mundo, por primera vez hacen una declaración de una ética mundial, que consideran un punto de partida (comparable a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre)

"Afirmamos que las enseñanzas de las religiones contienen un patrimonio común de valores radicales que constituyen la base de una ética mundial"\*8.

Se considera como una condición básica "que todo ser humano ha de recibir un trato humano" y para conducirse de forma humana proponen esa regla de oro que en el transcurso de milenios se ha ido acreditando en muchas tradiciones éticas y religiosas: No hagas a los demás lo que no quieras para ti. O formulado en positivo "Haz a los demás lo que quieras para ti".

De esta regla de oro dimanan cuatro grandes principios éticos que podemos encontrar en la mayoría de las religiones del mundo y que el Parlamento propone como base de una ética mundial:

- 1- Compromiso a favor de una cultura de la no violencia y respeto a toda vida.
- 2- Compromiso a favor de una cultura de la solidaridad y de un orden económico justo.
- 3- Compromiso a favor de una cultura de la tolerancia y un estilo de vida honrada y veraz.
- 4- Compromiso a favor de una cultura de igualdad y camaradería entre hombre y mujer.

#### CONCLUSIÓN.

Todos somos ciudadanos de esta aldea global en la que se ha convertido el planeta Tierra. Es responsabilidad de todos posibilitar la convivencia y la supervivencia, para

ello necesitamos una base común de valores sobre los que regir nuestra acción, lo que se viene a llamar una ética cívica.

En esa construcción de un mundo mejor sobre una base ética común, las distintas religiones han de jugar un papel importante, pues no sólo coinciden y comparten esa plataforma común de valores admitidos y consolidados (en cuya formulación no han sido ajenas) sino que además proponen a sus fieles unas morales de máximos que superan con creces los mínimos exigidos por la ética cívica.

---

NOTAS:

- 1- CORTINA, ADELA. Ética civil y religión. PPC. Madrid 1995. (p.8).
- 2- CORTINA, A. La Ética de la sociedad civil. Anaya. Madrid 1994. (p.148-9).
- 3- Cfr. Israel y Atenas o ¿a quién pertenece la razón anamnética?. Sobre la unidad en la diversidad multicultural. Isegoría, 10(1994) p.110. Citado por MARDONES, J.M. La religión y los valores. En Éxodo nº 29 (V-VI.1995) p.31.
- 4- Cfr. MARDONES, J.M. La religión y los valores. En Éxodo nº 29 (V-VI.1995) p.31-35.
- 5- MARDONES, J.M. Análisis de la sociedad y fe cristiana. PPC. Madrid 1995. pp. 195 ss.
- 6- El Parlamento de las Religiones del mundo es un foro de encuentro y diálogo no oficial entre las bases de las distintas religiones del mundo. Sus proposiciones no son por lo tanto vinculantes, pero sí se pueden considerar representativas de un estado de opinión generalizado y compartido por los fieles de las distintas confesiones.
- 7- KÜNG, H. y KUSCHEL, K.J.(Eds.) Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Chicago 1993. Trotta. Madrid 1994. (p.10).
- 8- Op. cit. p.16.

Agustín Prieto  
Profesor de Religión

## EL TIEMPO

Todos lo conocemos, y es uno de nuestros mayores enemigos. Un enemigo que a la postre siempre nos derrota. Lo cuantificamos mediante relojeo, instrumentos basados en la repetición de fenómenos físicos de gran regularidad. En la actualidad se utilizan relojes atómicos (antes se emplearon de otros tipos, clepsidras a relojes de arena o mecánicos). El primer reloj atómico fue desarrollado, en 1948, por el National Bureau of Standards, el laboratorio nacional de metrología de Estados Unidos. Se regulaba midiendo la velocidad a la que vibraba el átomo de nitrógeno de una molécula de amoniaco. Un reloj atómico más preciso es el de cesio. Debido a su estructura interna, el átomo de cesio emite o absorbe una radiación de una frecuencia muy precisa (varía en menos de una parte de diez mil millones). Es esta frecuencia la que se ha empleada para definir el segundo. Existe, no obstante, relojes atómicos más exactos, como los máseres de hidrógeno, que se basan en la radiación emitida por átomos de hidrógeno (maser = acrónico de Microwave Amplification by Stimulated Emission of Radiation). Un reloj de máser de hidrógeno enfriado puede, teóricamente, tener una precisión de un segundo de error en trescientos millones de años.

Debido a semejante grado de precisión, periódicamente se deben efectuar ajustes en la duración del "año atómico" para que coincida con el "año astronómico" (basado en la traslación de la tierra en torno al Sol). El 30 de Junio de 1992, por ejemplo, se añadió un segundo a la hora mundial a las, precisamente, 23 horas, 59 minutos y 60 segundos.

Pero realmente no es de estos detalles de los que yo quería hablar en esta voz (pero como sabe todo autor, una vez que se abre la puerta de una página a un término, concepto o personaje, estos cobran vida y se independizan). De todas maneras, no está mal que en lugar de comenzar con aspectos generales, lo haya hecho con cuestiones más o menos empíricas. No seré yo quien intente convencerle a usted, amigo/a, lector/a, que la ciencia es por encima de todo el manejo de operaciones, de datos observacionales. Otros cometieron ya ese error (Percy Bridgman, por ejemplo, todo un premio Nobel de Física metido a filósofo de la ciencia; defendía la idea- en libros como su célebre "The Logic of Modern Physics", 1927- de que sólo es lícito introducir en nuestras teorías científicas conceptos reducibles de manera directa a operaciones físicas). Sin embargo, tampoco conviene exagerar la nota y olvidar que la experiencia es siempre un personaje destacado de ese guión que es la física. Dicho lo cual, continuaré por donde quería haber empezado.

El tiempo es, efectivamente, algo familiar para todos nosotros. Lo sentimos biológicamente: cuando envejecemos, pasa el tiempo. Y además, como acabamos de ver, somos capaces de cuantificar, de medir, ese paso del tiempo. Pero eso no es suficiente. Nos gustaría darle una "sustancia teórica" mayor. Esto es algo que sólo ha logrado la física teórica, no la biología, la ciencia que trata, entre otras cuestiones, de cómo cambian los cuerpos orgánicos, con vida, cuando transcurre el tiempo. Éste, el tiempo, es, podríamos decir, uno de los grandes sempiternos, protagonista de la física, una disciplina que tiene entre sus metas la de ser capaz de predecir la evolución de los movimientos, los cambios, que se observan en la naturaleza. Para ello introduce en sus ecuaciones una variable a la que llama "tiempo". Podríamos decir que sin tiempo no habría física.

Pero ni siquiera algo tan aparentemente elemental como un parámetro, como una variable, está libre de problemas o más bien de contenido conceptual. Y así el tiempo de la física teórica ha sufrido profundos cambios a lo largo de la historia. Del tiempo absoluto newtoniano, que Leibniz combatía con gran agudeza filosófica en favor de un tiempo relacional, se llegó al tiempo relativo de la teoría de la relatividad especial einsteniana. Un tiempo éste que hace que cada observador tenga derecho a reclamar su "tiempo local", su "tiempo propio". Desgraciadamente, esta democrática exigencia no siempre hace la vida más fácil; entre otras complicaciones, cabría recordar la que surge cuando, al tratar de explicar la interacción (o, si se quiere, el movimiento) de un sistema con varios cuerpos, tenemos que incluir en nuestras ecuaciones de movimientos tantos tiempos como cuerpos. Aumenta así el número de variables de nuestro sistema, y la dificultad para tratarlo matemáticamente. La mecánica cuántica nos suministra un buen ejemplo en este sentido: acaso la idea más natural para intentar hacer relativista la teoría no relativista, desarrollada Heisenberg y Schrödinger en 1925-1926 fuese hacer depender en la ecuación de ondas de Schrödinger, a la función de ondas no sólo de la posición y velocidades de las partículas que intervienen sino también de sus respectivos tiempos propios; sin embargo, semejante proliferación de variables convierte el problema, por lo que se sabe, en prácticamente irresoluble matemáticamente, y así hubo que optar por otras soluciones (una formulación mediante campos; la electrodinámica cuántica, por ejemplo).

Otro problema para el tiempo de la física radica en el hecho de que la práctica totalidad de las ecuaciones básicas de la física no distinguen entre un tiempo que avanza y otro que retrocede, son, como se dice técnicamente, invariables bajo inversión temporal (cambio de  $t$  a  $-t$ ). Pero, sabemos que, por desgracia, el tiempo fluye siempre hacia el futuro, que el tiempo no nos da la oportunidad de corregir errores (al menos no en la presente situación del universo). De hecho, en la naturaleza se detectan asimetrías temporales -o flechas del tiempo- en diferentes tipos de fenómenos. Así, se habla de las siguientes flechas del tiempo:

- la flecha del tiempo termodinámica: surge del hecho de que todos los sistemas casi aislados evolucionan hacia un estado de equilibrio en la misma dirección del tiempo (teóricamente, este hecho se resume en el principio de crecimiento de la entropía, un principio, a su vez, sujeto a profundos problemas de interpretación).
- la flecha del tiempo electromagnética: los cuerpos cargados (como los electrones) acelerados radían, esto es, emiten energía hacia el futuro, no la reciben del futuro.
- la flecha del tiempo psicológica: recordamos el pasado, mientras intentamos -a través de la ciencia- predecir el futuro.
- la flecha del tiempo cosmológica: determinada por la dirección que marca la expansión del universo (el tiempo crece según aumenta el radio del universo).
- la flecha del tiempo "elemental": la que se establece en la ruptura de simetrías en las que tiene que ver el tiempo en la interacción débil (la responsable de la radiactividad) y teoría de campo.



Explicar estas asimetrías del tiempo, y en particular la relación que existe entre ellas (el físico nunca renuncia a establecer conexiones, es la esencia de su trabajo), constituye una de las grandes tareas pendientes de la ciencia contemporánea.

José Manuel Sánchez Ron

Catedrático de la UAM

## EN EL TEJADO

En el tejado de enfrente, un palomo cabezón vestido de grises y blancos daba vueltas alrededor de una maciza paloma sin acertar donde poner el nido.

La lluvia caía mansamente en aquel mediodía de otoño y se entrelazaba con los rayos del frío sol, provocando unos pequeños arco iris que se reflejaban, incesantemente, en las pupilas de Mari-Loli (¡Vaya cursilería!).

Por arte de magia, algunas gotas debieron salpicarle la cara porque, aunque tenía la ventana cerrada, sus ojos estaban empapados. O sea que Mari-Loli estaba llorando.

-¡Ay Señor! -suspiraba- todas las palomas tienen su palomo..., aunque sea cabezón como éste- y se sonaba estrepitosamente la nariz con un fino pañuelo de encaje- todas menos yo- añadía a su lamento comparándose con tan elegante ave.

...Y es que Mari-Loli corría con desesperación, desde hacía treinta y dos años, a engrosar las filas de la dignísima profesión de "vestir santos".

-¡Nena, ven a la mesa que "tesenfrían las cocletas"(1).

Pero Mari-Loli no tenía hambre de "cocletas" y lloraba desconsoladamente todos los días de 1 a 2 y de 9 a 10, justo antes de las comidas como si de un jarabe se tratara, para llamar la atención de sus congéneres y pusieran solución a su problema. Sus lloros eran algo así como una reivindicación a moco tendido. Pero hasta la fecha ni caso, por lo que a Mari-Loli se le ocurrió la gran idea.

-Pepe, tenemos que hacer algo con la nena -le decía doña Encarnación, la madre, a don José, el padre, justo antes de que en la moviola de turno repitieran el gol de la jornada.

-¿Me oyes, Pepe?- insistía.

-¡Que sí, puñetas! -contestaba don José salpicando todo el televisor de gotitas blancas de "cocletas".

-Por mi no os preocupéis porque acabo de tomar una determinación irrevocable -dijo Mari-Loli aquel mediodía de otoño cuando la lluvia caía mansamente entrelazándose con los rayos...(2).

Los ojos de los comensales (o sea, Don José, el padre, más conocido por su familia como "Pepepaga"; doña Encarnación, la madre, más conocida por el padre como "¡Eh tú!", y Pepito, el hermano, más conocido por sus compañeros como el "almóndiga") se quedaron expectantes.

-Lo tengo decidido. Me voy a meter a "pilingui".

-Pero... ¿Qué dice ésta?- balbuceó don José al que por poco no se le atragantó una espina del pescado de la masaza antes citada.

-Pues está bien claro, que se va a meter a puta- aclaró él "almóndiga".

-¡Come y calla!- ¡Zas!, colleja que te va a cogote.

-Ya lo has oído, me voy a tirar a la calle como una "arrastrá"- añadió Mari-Loli por si la cosa no se había entendido lo suficiente.

-¡Como te suelte una... mano a la cara, te mando a Lugo! -dijo don José, que por cierto era de Toledo.

-¡Ay Pepe, que bestia eres!

-Pero... tú has oído lo que ha dicho la mema, digo la nena.

-Es que no me como una rosca y ya voy a cumplir la edad de Cristo.

-¡Cristo era soltero y no le pasó nada!

-¡Come y calla! -¡Zas!, nueva colleja al cogote del "almóndiga" para que no fuera irreverente.

-Pues eso, a "pilingui" o a monja- insistió Mari-Loli muy decidida.

-¡Hija, por Dios! que no es lo mismo- Doña Encarnación.

-No... si yo a monja no quiero. Lo que yo quiero de verdad es tener un hijo, y darle sus biberoncitos, sus papillitas, ponerle sus patuquines...

-¡Vamos como jugar a las casitas!- dijo Don José bastante mosqueado.

-...Y por qué no la compráis un "Baby-Mocosete".

¡Zas! y ¡zas! dos collejas por parte de padre y madre al cogote que ya todos conocemos.

-Lo que tienes que hacer es casarte- dijo doña Encarnación a sabiendas de que la cosa no era tan fácil.

-Eso, eso quisiera yo (¡No te jode!)- esto último lo pensó Mari-Loli para sus adentros, porque de puertas para afuera era muy mirada.

Después de una pequeña pausa de silencio en que los unos miraron a los otros y los otros a los unos, "Pepepaga" se puso en pie y dijo:

-Pues si tú no encuentras marido te lo buscaremos nosotros.

Y Mari-Loli se fue tan contenta a su habitación a seguir mirando por la ventana cómo el palomo cabezón le hacía la rosca a su maciza paloma.

\* \* \*

Doña Encarnación se puso la redecilla en el pelo, la crema antiarrugas en la frente, la crema de noche en la cara, la crema suavizante en las manos, el camión de florecillas

verdes, los leotardos rojos de lana (era friolera), la mantilla negra de punto pelota en los hombros y de guisa se acostó poniéndolo todo perdido de pringue.

-Mi amiga Patrocinio tiene un cuñado que tiene un sobrino que es muy majo y muy listo.

-No vale.

-¿Por qué?

-Porque si es listo no querrá.

-Pues no sé qué puedan tener las demás que no tenga la nena.

-La cuestión no es lo que le falta, la cuestión es lo que le sobra; el bigote por ejemplo.

-¡Ay Pepe! qué cosas me dices- y doña Encarnación soltó unas lagrimitas que le embadurnaron más el potaje de la cara.

-¿A quién otro conoces tú que pueda cargar con la mema, digo con la nena?

-...Déjame pensar... ¡Ya lo tengo! Bernardino, el chico de la charcutería del supermercado. Debe de andar por los cuarenta.

-¿Y con cuarenta años sigue de chico?. ¡Formidable, vaya carrerón! Ese nos interesa.

-Es que es un poco cortadillo el muchacho.

-¡Pues venga! mañana compras un kilo de jamón y le invitas a cenar, a ver que pasa- y se echó a dormir tan fresco, con cuidado para no pringarse, con la satisfacción que da el deber cumplido y pensando en ese gol de Michel que no le habían dejado ver en la moviola.

\* \* \*

-Y dígame, joven, ¿por qué se hizo usted comercial de tan noble sector alimenticio?- preguntó don José a Bernardino.

-Porque sí- y empezó a comer el jamón que doña Engracia había comprado por la mañana.

-...ya me ha dicho mi mujer que usted es un alto ejecutivo del ramo de los comestibles.

-Sí- y comía jamón.

-...y que con casi treinta años de profesional tiene usted la vida resuelta.

-Sí- y seguía sin cortarse un pelo con el jamón.

-Oígame Bernardino- inquirió don José en un momento de sagacidad plena viendo la marcha que le estaba dando "el pollo" al jamón- si se casa con mi hija le invito a pata negra de por vida ¿Vale?

-Sí- y se tragó el último taco.

\* \* \*

La boda, que preparó rápidamente, fue sencilla; a ella sólo asistieron la familia de Mari-Loli (¡faltaba más!) y doña Macarena, la tía abuela con la que vivía Bernardino, una viejecita, andaluza por más señas, que durante toda la ceremonia no paraba de decir: ¡No me lo puedo creer!

Cuando por fin el señor cura les echó las bendiciones y dijo aquello tan americano "Puedes besar a la novia! se oyó un alarido despendolado en la iglesia:¡¡¡Yupiiii!!!, y entre el "almóndiga" y el sacristán tuvieron que sujetar a la andaluza que no dejaba de saltar como una posesa.

-Repórtese doña Macarena- le rogó don José ante el espectáculo que estaba dando.

-¡Es que por fin me he quitado de encima a este jodío "mortadela"! -y salió de la iglesia cantando aquello tan popular de "Adiós con el corazón, que con el alma no puedo...".

Los novios se fueron a vivir, lógicamente, a casa de Mari-Loli y ocuparon la espaciosa habitación de ésta a la que sólo cambiaron la cama. Pero ¡Ay, doló! la usaron poco porque las "nueve semanas y media" (¡qué coincidencia!) justas de la boda, el "mortadela" se quedó fiambre (nunca mejor dicho) por culpa del pata negra al que toda las noches le invitaba don "Pepepaga" cumpliendo su promesa y es que el pobre de Bernardino tenía un problema de estómago que le impedía digerir bien los largos huesos de las paletillas.

\* \* \*

Estaría por apostar que el palomo cabezón vestido de grises y blancos que daba vueltas alrededor de una maciza paloma sin acertar donde poner el nido, era el mismo que había visto aquel medio día de otoño cuando la lluvia caía mansamente entrelazándose...(3)

Pero hoy no llovía, ni fuera ni dentro. Era primavera y lucía un sol insultante que invitaba a la vida. Y Mari-Loli presenciando, por enésima vez, el cursi espectáculo del tejado de enfrente se tocaba su ya abultado vientre donde su palomo sí había acertado a construir tan deseado nido.

Como todos los días una dulce voz llama desde el comedor a Mari-Loli.

-¡Vamos nena ven de una vez que "tesenfría la toltilla"!.

Don José no puede reprimir su entusiasmo ante la jugada de Raúl y al exclamar ¡Gooool! lanza un trozo de tan exquisito manjar contra la pantalla de la tele dejándola hecha un asco. Mientras el "almóndiga" busca incesantemente al perro que desde la aventura de las "cocletas" no ha salido de debajo de la cama.

...Y la vida sigue su curso.

(1)"Cocletas"-Masaza informe de harina revuelta con las sobras de la noche anterior, en este caso pescado, que se bañan en un poco de huevo se rebozan en mucho pan rallado y se fríen, para más tarde al ver que aquello es incomedible dárselas al perro, pero como ya está escarmentado de otras veces, corre a esconderse debajo de la cama.

(2)Léase la "cursilería" del principio (si se tiene ánimo).

(3)Léase otra vez la "cursilería" de la primera página (si se atreve).

Sergio Torrejimenro Rojo (COU C)

## VENENO

«...Si un hombre toma poco a poco un veneno

acaba por alimentarle y por darle una nutrición

comprobada.» (Ibn Hazm de Córdoba)

Ayer, por fin, encontré el viejo parker gris. No recuerdo cómo, pero había conseguido escurrirse de mi vida como un experto prófugo. Aquel bolígrafo era especial. Con las primeras clases particulares compré un modesto parker estuchado en una caja de imitación a nácar. Los últimos exámenes de la facultad certificaron su valor mágico. Siempre lo había llevado en los momentos importantes con la seguridad de tener ganado el favor de los dioses. Su pérdida coincidió con una serie de sucesos inexplicables que afectaron intensamente mi vida. Hoy, cuando recuerdo lo sucedido, cuando toco su estilizada silueta dentro del bolsillo superior de mi chaqueta, necesito sentir que todo ha vuelto a ser como antes.

Acababa de alojarme en un modesto hostel de Valladolid. Era la tercera vez que acudía al Archivo de Simancas intentando exprimir al máximo la investigación. Cinco días bastarían para concluir el vaciado de los documentos que pondrían el punto y final a la tesis doctoral. Cuatro años trabajando en la historia de los moriscos españoles me habían conducido hasta unas oscuras referencias que dormían entre los legajos del castillo. Sobre la palidez azulada de una colcha sin dueño desparramé fichas, textos subrayados con colores chillones, la guía del archivo ribeteada con un fleco de notas amarillas, un plano de Valladolid, bolígrafos, lápices, clips, gomas de borrar y una caja de diskettes. Apoyado en la pared, recargaba su cerebro el pequeño portátil, sin el cual me sentiría al día siguiente como Obelix sin Idefix.

Toda la noche desee despertarme, vestirme, recoger la cartera y emprender el camino al archivo. Una fuerza cósmica me mantuvo inmóvil entre las sábanas y el misterio. Cada vez que intentaba abrir los ojos veía en la oscuridad dos brillantes círculos que se movían al ritmo de mis párpados. ¿Quién me miraba?. Al fondo la noche, alrededor la noche, Dentro de mí, angustia. Cuando desayunaba en un aislado rincón de la plaza Mayor lo intuí. Cuando corría por los soportales hacia el autobús de las ocho lo supe. Al desplegar las fichas de cartón en la sala de investigadores conocí el vértigo que produce la fatalidad asumida por quien no tiene el futuro dominado.

Ciertas lecturas me hicieron olfatear un legajo que contenía una relación de bienes confiscados a los moriscos madrileños tras la expulsión de 1609. Sabía que, de encontrarlo, podría cerrar brillantemente mis aportaciones a la historia de los moriscos de Castilla; eso creía ingenuamente. Los primeros papeles de "Guerra Antigua" no me dieron sino polvo. No aguanté la tregua del café matutino y, excitado por el cómplice sol de septiembre, corrí de nuevo a zambullirme entre las murallas de la fortaleza con la esperanza que la mañana podía no estar perdida aún. Vanidad de vanidades. "Gracia y Justicia", "Patronato Real" y "Cámara de Castilla" confirmaron el error de mi apresurada intuición. Camino de Valladolid, hundido en el asiento del autobús, no conseguía descifrar el enigma del sueño, ni encontrar la pista definitiva. El noticiero de las tres camufló mis dudas de cotidianidad. Mientras engullía una hamburguesa con patatas decidí que, si por la mañana no tenía resultados significativos, abandonaría la

expedición y regresaría a Madrid. Al fin y al cabo sólo quedaban unos días para empezar las clases y debía ultimar el programa de la nueva asignatura.

« Consejo y Juntas de Hacienda. Contaduría Mayor de Cuentas. Legajo 411, por favor ».

En cinco minutos tuve sobre la mesa un pliego amarillento atado con cinta roja. Invierno de 1610, los moriscos de Getafe son agrupados en la plaza de San Eugenio. Rodeados por los soldados de Su Magestad serán conducidos a Madrid. Desde la Corte, junto a los musulmanes de Toledo y Madrid, fueron caminando hasta Burgos donde el conde de Salazar efectuó un minucioso recuento de las trescientas ochenta y nueve personas que pasaron ante su escribanía. Una extensa relación de los bienes abandonados en sus pueblos llenaba cincuenta y tres folios horadados en la esquina derecha, atados con un hilo de bramante. Ante mí aparecieron María Çulaita, Gonzalo Abinfante, Fátima Carrasco, Jesús Peralta alias "Zulema" y muchos más que habían tomado nombres cristianos, sin poder disimular la fe de Mahoma en sus ojos. Llevaban muy poco tiempo en Getafe, todos procedían de la emigración forzosa que las tropas de Felipe II habían impuesto a los moros de Granada tras la derrota en las Alpujarras. Apenas cuarenta años después se les conducía a los puertos del reino para concluir la purificación religiosa de la monarquía. Atrás dejaban tierra y haciendas que, sabiamente, había reservado el rey para sí. Al final del legajo, casi oculto entre hojas en blanco, surgió un documento arábigo. La casualidad quiso que fuera yo quien descubriese esa hoja, enmohecida y mordida por la rabia del tiempo. Apareció unida por un alfiler a un pequeño fragmento de tela lleno de manchas oscuras entre las que apenas se podía vislumbrar unas iniciales bordadas. «- Le especifico en el impreso el número de hojas. ¿Tardará mucho la reproducción del documento? Ahora mismo ingreso el importe en secretaría ».

Volvería a Madrid con las manos llenas. Eso pensaba cuando abrí la cama aquella noche. Un yogourt y una porción de pizza me desearon felices sueños en su camino al estómago. Sobrepasar el límite de la realidad. Flojedad de miembros. Corriente dulce que inunda las sienes. Relajar labios y cejas, capitulan los párpados para entregar las cuentas de la jornada. Noche, luz, la mente se activa en la retaguardia de la consciencia. Ya no brillan círculos misteriosos, son ojos de mujer. Ocultan el cuerpo tras unas cántaras en el zaguán. Afuera gritos y lloros. El drama del pueblo muslim. Zulema ya no eres Jesús. Alí ya no eres Pedro el arriero. Çulaita ya no serás mujer casada por primavera. Empujar, golpear, grilletes y cadenas cierran la cordada de islamitas descubiertos. ¿Qué piden esos ojos de mujer, ayer niña Çulaita jugando con el gato del corral?. Vibran las pestañas y palpitan las sienes del dormido cuando la sangre brota de la frente moruna de Zulema. No verás el Norte, sarraceno del demonio. Alá te espera en el Sur, donde quiera que esté. Ella queda sola, muerta de miedo. Entre sus manos un pañuelo retiene la sangre del prometido. Abrir, agitar, clavar la tragedia en el aire, romper las órbitas en la oscuridad. Los ojos ya no son ojos que son documentos del holocausto. ¿A mí me dices?. Estoy dormido y mi tiempo no es el tuyo. ¿Por qué yo el elegido?.

Esta mañana tomé el primer café con don Julio. Desde hacía meses que no coincidía con él en el bar de la facultad. Siempre recordaré sus clases en las que enroscándose la bufanda con teatralidad se disfrazaba de Gregorio IX para rebatir desde un extremo de la tarima las burdas razones del emperador Federico II. Al fin y al cabo se jugaban el "Dominium Mundi". Aunque ahora yo también estaba de espaldas al encerado, siempre le he reconocido el magisterio de la sabiduría. Sentados al primer resol de la mañana, mientras ascendía el vapor del café entre nuestras cabezas, me preguntó



socarronamente: «- ¿ Y dices que ese documento arábigo lo has encontrado en Simancas?». Sobre la mesa tenía la fotocopia del texto y un par de folios cubiertos de apretada letra azul. «- ¡Buena lata me ha dado este fin de semanas! Aquí tienes la traducción ».

Después de unos meses, terminada la tesis, cuando pertenezco a la universidad más que ella me pertenece a mí, cada noche regresa vigilante el mismo sueño. Hago esta reflexión al final de la mañana, el día que he terminado de explicar "La España de Felipe III" a mis alumnos de primero. Me he sorprendido hablándoles durante dos horas de la expulsión de los moriscos. Sin embargo, no les he mencionado cifras, ni documentos, ni opiniones extraídas de la bibliografía que otros años recomendaba. Les he hablado del asesinato de Zulema, de Pedro el arriero caminando con la cabeza baja por las calles de Getafe hacia Madrid, del ruido de los grilletos en los tobillos de los expulsados, del polvo del camino, del sudor y de los golpes. Les he relatado la historia de Çulaita escondida en el zaguán de su antigua casa, esperando boda y dejando de esperar.

Por primera vez, desde el comienzo del curso, he conseguido que mis alumnos renuncien a sus bolígrafos, destierren los apuntes y me escuchen con las manos bajo sus cabezas. Frente a mí, he reconocido los ojos de la mora en los de una muchacha de la primera fila que, dejándose llevar por la narración, se veía estrujando un trozo de tela entre la sombra de unas tinajas. Me preguntaron sobre el escrito arábigo, por el pañuelo, y supieron lo que el viejo profesor me había confirmado. No eran citas piadosas del Corán, ni un posible listado de propiedades requisadas, ni la certificación de cristianismo exigida por las autoridades, no. Eran versos, sí, un poema fragmentado, cuya autoría don Julio otorgó al genio de un poeta muladí del siglo XI:

"Desearía rajar mi corazón con un cuchillo,  
meterte dentro de él y luego volver a cerrar mi pecho,  
para que estuvieras en él y no habitaras en otro,  
hasta el día de la resurrección y del juicio;  
para que moraras en él durante mi vida y, a mi muerte,  
ocuparas las entretelas de mi corazón en la tiniebla del sepulcro."

El amor había encontrado el camino para traspasar el tiempo y proyectarse hacia la eternidad. Mis alumnos pensarían que, durante una hora, habíamos cambiado -según una estrategia didáctica previamente diseñada por un profesor competente- la rutina de la clase, y no había estado mal. El viejo sabio movería rítmicamente su cabeza de arriba a abajo y mascullaría «- Este chico, este chico...». Yo, que creía sentirme ya liberado de estas extrañas experiencias que confundían mi sólida formación científica, palpaba con excitación la silueta oculta del viejo parker gris, no fuera que lo volviera a perder otra vez.

José Luis De Los Reyes Leoz.

Profesor de UAM

## Un saludo a "El Ingenioso Hidalgo" en su nueva época

Siempre recibo con alegría y nostalgia noticias del Instituto Cervantes, y más cuando son buenas como ésta de que vuelve a la calle El Ingenioso Hidalgo. Algunos años después de mi paso por el Cervantes, siendo alumno de la escuela de caminos en el Cerrillo de San Blas, fundé con dos compañeros de tercer curso una revista estudiantil que se llamó ARCO y que tuvo una vida corta, como si hubiera sido elegida de los dioses: sólo fuimos capaces de hacer dos números y medio porque, ya adelantada la confección del tercero, el enfado injusto de un profesor, a quien habíamos aludido festiva y cariñosamente, hizo que el claustro suprimiera la modestísima subvención y, sin ella, no pudimos sobrevivir. Espero que el empeño de los que ahora animan ésta segunda salida de Don Quijote sea más exitoso y duradero.

Estudí en el Instituto Cervantes de la calle Prim 5º, 6º y 7º del Bachillerato, en 1941, 1942 y 1943. No sólo tuve unos profesores buenos (Montenegro, Martínez, Cabetas, Alvarez, Martín Robles, entre otros) sino, además, y excepcionalmente, dos magníficos Maestros: Antonio Mingarro y Manuel Cardenal.

Antonio Mingarro era profesor de Física y Química y autor, con Aleixandre, del más famoso libro de texto sobre la materia por aquellos años; derrochaba inteligencia, vitalidad, optimismo y se hacía querer e imitar. Yo acababa de llegar de Ribadeo a mitad de curso y me sentaba en los últimos bancos de la clase; el primer día Mingarro explicaba (él, que era un hombre tan pacífico) la trayectoria de los proyectiles y escribió en la pizarra la dos ecuaciones del movimiento proyectadas sobre los ejes cartesianos. "Para hallar la ecuación de la trayectoria -dijo- hay que eliminar el tiempo entre estas dos ecuaciones. ¿Por qué?". Y fue preguntando esa razón a sus alumnos de siempre, a los que conocía; ninguna respuesta le pareció satisfactoria y acudió al recién llegado del pueblo que era yo. Por lo visto estuve inspirado cuando le dije: "Se elimina el tiempo porque la trayectoria es intemporal". A Mingarro le gustó la respuesta y en aquel momento se me quitó el pelo de la dehesa y me encontré muy cómodo en el Instituto.

Manuel Cardenal explicaba Filosofía y tenía no sólo el talento sino también el talante de un filósofo. Acababa de publicarse la Historia de la Filosofía de Julián Marías, y él nos sugirió que la leyéramos. Lo mismo que Mingarro hizo nacer en mí una vocación de física, por culpa de Cardenal llegué a crearme un alevín de filósofo.

Ni filósofo ni físico he podido ser, porque el "primum vivere" me apartó del "philosophare". Luego el azar y el sentido del deber me llevaron por los parajes inhóspitos de la política, pero conservo en la memoria aquellos años del Cervantes, alumno de Cardenal y de Mingarro, como los años más felices de mi vida. Os envidio a los que estáis en unas situación semejante y os deseo que la aprovechéis bien.

Leopoldo Calvo-Sotelo.

Ex-Presidente de Gobierno

## DESCARTES Y LA LOCURA

### (Del ingenioso hidalgo al idiota burgués)

Cuatrocientos años nos separan del nacimiento de Renato Descartes, el "padre de la filosofía moderna". El 31 de marzo de 1596 veía por primera vez la luz en la pequeña villa de La Haye en la Turena francesa. Por aquel entonces otra figura insigne, el "padre de la novela moderna", Miguel de Cervantes, hombre ya maduro, y manco de Lepanto, meditaba en las mazmorras de Sevilla y componía una obra inmortal. Cuando, años más tarde, retirado en la apacible Holanda después de haber visitado cortes y ejércitos, Renato Descartes publicaba también famosas y por qué no inmortales obras para la filosofía, ya *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* había sido traducido al francés. ¿Pudo la mente cartesiana saborear tan excelsa maravilla? Dejemos la respuesta en suspenso, aun a sabiendas de que seguramente sea negativa. Pero sí puede permitírsenos, en principio, un sutil y nada desdeñable parentesco. Porque también Renato Descartes, como Miguel de Cervantes, expresa en su obra una experiencia de la locura.

Es necesario comenzar anotando que, curiosamente, los finales del siglo XVI y comienzos del XVII fueron, en relación con dicha experiencia, años de profunda mudanza. Michel Foucault lo ha puesto de manifiesto en una obra ya clásica: el lugar que en el mundo medieval ocupaba la lepra (lugar de lo excluido, de lo rechazado, de lo exorcizado) será ahora ocupado por la locura. En un primer momento para liberarla y dominarla; en un segundo momento, para excluirla y conjurarla.

A partir del siglo XV la locura se convierte en algo fascinante que da lugar a una experiencia cósmica y trágica que, en el avanzar del Renacimiento, se disfraza bajo una experiencia crítica sustentada por la ironía. Por un lado el Bosco, Brueghel, Thierry Bouts o Durero; por el otro Brant, Erasmo, Charron o Montaigne. Es un mundo y una época hospitalarios para la locura, porque su verdad, la verdad de la locura, se experimenta y se piensa como interior a la razón misma, como una figura suya, como una fuerza momentánea de la que se sirve para asegurarse mejor a sí misma: razón de la sinrazón, sinrazón de la razón. Es en este cuadro donde, en su experiencia extrema, entre trágica e irónica, se dibuja el discurso del Ingenioso Hidalgo. Pero a lo largo del siglo XVII se configura otro cuadro en el que se inscribe, como paradigma o como cristalización, el discurso cartesiano: la locura, cuya voz ha liberado el Renacimiento y cuya violencia domina, es, mediante un extraño golpe de fuerza, reducida al silencio. Es el nuevo cuadro del racionalismo moderno: el buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo.

En el camino de la duda en busca de alguna verdad indubitable, en la primera meditación cartesiana, hay una escena generalmente olvidada pero profundamente reveladora. Después de poner en duda todo lo que conocemos a través de los sentidos, Descartes se encuentra con la locura: "¿Cómo podría yo negar que estas manos y este cuerpo son míos, si no, acaso, comparándome a ciertos insensatos cuyo cerebro está de tal modo perturbado y ofuscado por los vapores negros de la bilis que constantemente aseguran ser reyes cuando soy muy pobres, estar vestidos de oro y púrpura cuando están desnudos, o cuando imaginan ser cántaros o tener un cuerpo de vidrio?". La reacción de Descartes es instintiva, inmediata: "Mas los tales son locos y yo no lo sería menos si me rigiera por su ejemplo". ¿Qué lejos, a pesar de la cercanía, está Descartes de Cervantes!

Monsieur Eudoxe, "el idiota burgués", el pensador privado con su yo paranoico, su yo-sustancia, su yo-uno ("no soy más que una cosa que piensa"), su bata y su estufa bajo el frío nórdico ("no teniendo, por fortuna, cuidados ni pasiones que perturbaran mi ánimo, permanecía el día entero solo y encerrado junto a una estufa, con toda la tranquilidad necesaria para entregarme a mis pensamientos"), que despreció los libros y no admiró a nadie ("abandoné el estudio de las letras y, resuelto a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo..."), que nunca se propuso cambiar el mundo ("mi tercera máxima fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna, y alterar mis deseos antes que el orden del mundo"), y cuyo lema, tomado de Ovidio, fue "Ha vivido bien quien ha vivido en secreto", en nada se parece ya a Don Quijote, "el ingenioso hidalgo", propagador público de sus fantasías, con su yo-ezquizo, su yo-accidente, su yo-multiplicidad ("Yo sé quien soy, y sé que puedo ser no sólo los dos que he dicho, sino todos los doce pares de Francia y aun todos los nueve de la Fama"), sus desnudas cabriolas al aire bajo el sol de Sierra Morena ("quiero que me veas en cueros, y hacer una o dos docenas de locuras"), que enloqueció con los libros y admiró a sus héroes ("se enfrascó tanto en su lectura...que para él no había otra historia más cierta en el mundo"), que se propuso cambiar el mundo ("no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que el pensaba que hacía en el mundo") y tomó como lema el ideal de la caballería andante.

La razón de Monsieur Eudoxe, razón omnipotente y poderosa que encierra la sinrazón en el olvido, está muy lejos ya de la razón de Don Quijote, razón de la sinrazón, razón endeble y quebradiza, en la que "puede más su locura que otra razón alguna". Para Descartes sería una locura suponerse loco, ya que como experiencia del pensamiento la locura se implica a sí misma y por lo tanto se excluye del proyecto. Monsieur Eudoxe no puede "hacer el loco", no sería razonable; puede fingir estar dormido, pero no compararse con un loco. Para Cervantes, por el contrario, la locura es una experiencia inmanente a la razón misma, es su fuerza viva y secreta, su momento duro y trágico. Por eso Don Quijote finge ser loco y se proclama loco: "Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta... y si fuere al contrario seré loco de veras".

No podemos, por lo tanto, pensar con Derrida que el genio maligno de Descartes es la más alta expresión de la locura, su alocamiento total, desde la perspectiva de pensar que la duda cartesiana es una hiperbolización de la locura; pensamos, por el contrario, con Foucault, que duda cartesiana y locura están en dos orillas distintas, que genio maligno y demencia se oponen rigurosamente. Si el genio maligno retoma las potencias de la locura, haciendo que razonemos mal, es después de que el ejercicio de la meditación ha excluido el riesgo de estar loco. El genio maligno de Monsieur Eudoxe, el idiota burgués, es justamente la antítesis de los magos encantadores y malandrines de Don Quijote, el ingenioso hidalgo. Mientras al "loco" Don Quijote el mago encantador le presenta la verdadera realidad, sin resquicio para tomar conciencia de ella ("ha vuelto estos gigantes en molinos"), el genio maligno se la trastrueca al "dubitante" Monsieur Eudoxe bajo la forma del engaño a sabiendas de su propia estratagema ("supondré cierto genio maligno, no menos artero y engañador que poderoso, el cual ha usado toda su industria en engañarme"). La locura quijotesca es la razón dominada, la duda eudoxesca es la razón dominadora. A Don Quijote sólo la muerte lo libera de la locura a fuerza de contagiársela a su "doble" Sancho Panza; a Monsieur Eudoxe es Dios quien lo libera de la duda a fuer de mandar la locura al manicomio, a la mazmorra del olvido.

Quijote el loco y Eudoxe el idiota: dos personajes conceptuales para expresar dos experiencias de la locura y, consecuentemente, dos modelos de razón: razón arbórea, científica, intelectual, jesuítica, instrumental la una; razón rizomática, humanista, artista, ecuménica, utópica la otra. Razón cartesiana la una, cervantina la otra. Quizás esto nos recuerde esa vieja y recurrente historia de una filosofía española, vital, poética, deseante frente a una filosofía europea, intelectualista, prosaica y racionalista. Un buen motivo para que "el Ingenioso Hidalgo" conmemore el centenario del nacimiento de Descartes.

Luis Ferrero Carracedo  
Profesor de Filosofía

## **DON QUIJOTE Y LA PSICOLOGIA SOCIAL**

¿Estaba Don Quijote loco? Es obvio que sí, pero, ¿cuál sería su diagnóstico a la luz de la moderna psicopatología? ¿Cuál sería su etiquetado en los anaqueles de los desórdenes de conductas? Primero habría que examinar la mente de su creador, don Miguel de Cervantes Saavedra.

Tenemos razones para pensar que, pese a que todos los escritores son un poquito neuróticos, don Miguel era un hombre sano y más o menos prudente e insertado en la España Imperial y más o menos "adaptado al sistema", dentro de la sociedad languidecente que le tocó vivir.

De todos modos, Cervantes siempre anduvo preocupado por el tema de la demencia, Don Miguel no era un erasmista en sentido estricto, pero estaba al corriente del pensamiento renacentista final del Cinquecento pues leía en castellano y en italiano y parece ser que conocía un poco de latín, quizá producto de su paso (?) por la Universidad de Alcalá de Henares.

Américo Castro nos hace ver que Cervantes tenía una especie de "sistema". Yo conocía a un profesor de Teología que decía que antes de estudiar derecho o letras había que leerse el Quijote y después el Criterio de Jaime Balmes (!). Dejando abierto el tema de la "ideología" de Don Miguel, es recurrente el abismo que separa a Alonso Quijano del Caballero Tristan Shandi de Lawrence Sterne o del "otro" caballero de la fe de don Miguel de Unamuno.

Cualquier parecido de don Quijote con otro libro, ya Madame Bovary (Don Quijote con faldas y a lo loco) y el Idiota de Fiodor Dostoiewski (Don Quijote a la rusa) y a la Conjura de los necios de Kennedy O'Toole (Don Quijote con algunos kilos de más), es pura coincidencia.

Quijotes y quijotistas los habrá siempre pero lejos del modelo al que pretenden emular. Lord Byron decía que D. Quijote había acabado con el ideal de la caballería andantesca, pero lo cierto es que lo ennobleció y hasta tal punto, que si ahora recordamos el Amadís o el Tirante el Blanco o la Diana Enamorado es gracias a que se salvaron del fuego en el escrutinio de la biblioteca del loco hidalgo.

Heinrich Heine amaba profusamente el ideal Cervantino, así como Arthur Schopenhauer, que veía en D. Quijote a un hombre místico deseoso de ganar la inmortalidad en el Limbo de la subsistencia después de la vida. También Sigmundo Freud disfrutó con el Quijote y así se lo hace saber a su traductor castellano Pérez de Ballesteros, quien vertió la edición de las Obras Completas de Freud en nuestra lengua siendo felicitado por el fundador del Psicoanálisis.

Pero Don Quijote, tonterías aparte, no era un ejemplo a seguir. Los Regeneracionistas, con el suicida Ganivet a la cabeza, querían poner siete llaves con siete sellos sobre el sepulcro de Pío Cid, cuyas conspiraciones apolíticas habíanse revertido en contra del sufrido Pueblo Español, mucho más sabio y sensato de lo que creen sus políticos de todos los tiempos que conducen las riendas del Monstruo Leviathan, que es el Estado.

Por éso, para buscar reyes-cigüeña que devoren a sus súbditos, don Quijote se tira al campo con la canana repleta de venablos pero sin una perra en la bolsa y ni siquiera un pan de tahona bajo el brazo.

Don Miguel sabía -inconscientemente- que el módulo clásico era una especie de esquizofrenia y que el ideal barroco- romántico se acercaba a la paranoia.

Por lo tanto -como línea exorcizadora- Cervantes prefirió que su delirio lo sufriera su hijo poético y así conjuró a sus fantasmas demenciales: Vidriera, el Licenciado de cristal que en realidad se llamaba Tomás Rodaja, sí era un psicótico con delirios de persecución y pérdida absoluta de su conciencia individual.

Don Quijote no era un maníaco depresivo como Van Gogh o como Kierkegaard. Tampoco era un neurótico porque carecía de conciencia de enfermedad. El diagnóstico era pura esquizofrenia paranoide con estados de ánimo cíclicos entre la euforia y la distimia, su mundo era subsidiario de su necesidad de ser hijo de sus obras.

Don Quijote pasa a ser la cólera del español otorgante, toda hora que no toquen su fibra sensible porque si no es capaz de levantarse de la cama de un salto, beberse un cognac y liarse a pegar tiros de gracia al enemigo ocasional o irse a presenciar la muerte de un toro ensangrentado a pullas.

Cervantes nos presenta el doloroso dualismo de los pueblos hispánicos, carne de agitadores, mesías, demagogos, militares, canallas, visionarios, asesinos, prestidigitadores lamarckianos, inversores de dinero negro, usureros-bancarios, artistas tronados, ecónomos de cuenta ajena, paparazzis, cupletistas, titiriteros, cómicos, futbolistas-poetas, borrachos de vino añejo, y demás fauna infernal que se intitulan de intelectuales pero que buscan en realidad el arribismo político e invariablemente el medro personal y la mendacidad cuando no el exterminio sistemático de sus oponentes dialécticos.

Entre la fracturación del yo dividido cervantino don Miguel se cura en salud y puede que gracias a sus personajes (La conciencia obrera se trueca en conciencia burguesa; la conciencia heterodoxa cambia en conciencia de cristiano viejo postfeudal). Es el Quiasmo final del Libro: resulta así un arriesgado juego de malabarismo sociológico: las ideas de reforma van diluyéndose en un "dejad hacer".

Este dualismo (Eternidad-instante; Dios-hombre; Tradición-Renovación; Reacción-Progreso; Intransigencia-Tolerancia; Espíritu-Materia; Aristocracia feudal-Democracia popular) lejos de haberse resuelto dialécticamente es nuestro desgarrón y nuestra herida nacional: la Razón de las dos Españas como cáncer devorador que invade los tejidos de conciencia de clase como en el caso de Cervantes, que usó primero el modelo tridentino y luego tuvo que adaptarse al desastre español que comenzaba a vivirse intramuros: estanflación, ruina económica pero florecimiento literario.

Los Fugger y los Welscher recogían el oro español que caía como migajas de la mesa del pirata Drake. Los españoles, otrora cautivados por las novelas galantes y de caballerías, se ufanaban en tener un Teatro Nacional que el mismo Cervantes llegó a imitar. Mientras tanto, la dignidad española se desmoronaba y movimientos centrípetos hacían sangrar a Cataluña, Las Alpujarras y Portugal.

Pero ese modelo inicialmente grotesco no servía de profilaxis a la salud mental de los Austrias Menores. Don Quijote campeaba solo y llegaba a adquirir cartas de naturaleza propias. El ingenioso, pero loco hidalgo, se salió de la vereda literaria y, a fuerza de resoplidos, se metió a redentor.

Pero quien se mete a redentor no tarda en probar las mieles de la crucifixión.

¿Apuntalaremos el sepulcro de don Quijote o nos lo encontraremos también vacío?

Guillermo Merck

Profesor de lengua